

Sociedad e Infancias

ISSNe: 2531-0720

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.91555> EDICIONES
COMPLUTENSE

Fernández-Enguita, M. *La quinta ola. La transformación digital del aprendizaje, de la educación y de la escuela*. Comunidad de Andalucía: Ediciones Marota, S. L, 2023, 221 páginas. ISBN papel: 978-84-19287-40-3. ISBNebook: 978-84-19287-41-0.

Mariano Fernández-Enguita, autor del libro *La quinta ola. La transformación digital del aprendizaje, de la educación y de la escuela*, es catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid y especialista en el campo de la Sociología de la Educación. Se ha dedicado a la investigación del tema que abarca la discusión tratada de forma minuciosa y profunda en este libro. Según él, su objetivo es “invitar a maestros, profesores y agentes del sistema educativo en general, a pensar o repensar no la relevancia de la educación o de la escuela en general, que damos por descontada, sino el porqué de su presente configuración y, en consecuencia, qué hay en ella de necesario y de contingente” (p. 9). El autor llama la atención sobre el hecho de que somos la creación de la educación, en general, y de la escuela, en particular, al mismo tiempo que las producimos en el curso de la historia de la humanidad, de la cultura y de la sociedad, y a menudo no las cuestionamos ni nos damos cuenta de las posibilidades de transformación que pueden realizarse en estos ámbitos.

La transformación es una apuesta que hace Fernández-Enguita, como una acción necesaria para operar en el contexto de la educación y de la escuela contemporánea. Ante los que se resisten o no a los cambios, especialmente los provocados por los avances tecnológicos, él afirma que estos se presentan como un “elefante en el sofá” (p. 10) y cuestionan la escuela y sus procesos de enseñanza y aprendizaje. Un cambio, en especial, es el centro del libro, el digital, al que llama “quinta ola”. Esta es, para el autor, más amplia, profunda, multifacética y veloz que cualquier otra transformación precedente. Más allá de que el tema haya alcanzado una atención especial a partir de la pandemia provocada por el COVID-19, las transformaciones que Fernández-Enguita sugiere para la escuela no se refieren a lo que fue experimentado de modo improvisado por la mayoría de los sistemas de enseñanza durante este periodo – que, en su opinión, fue una reproducción mecánica del formato presencial en el espacio virtual. A pesar de toda la crítica al modelo escolar tradicional, el autor afirma que no se trata de propuestas que tengan el objetivo de acabar con la escuela, sino de transformarla.

El libro está organizado en 8 capítulos: El Capítulo 1 analiza las tres grandes transformaciones, o las tres grandes olas – el surgimiento del lenguaje, de la escritura y de la imprenta. Fernández-Enguita muestra como el surgimiento del lenguaje transformó radicalmente el aprendizaje y la educación, considerando que esta implica comunicación y/o mediación. La segunda gran transformación está representada por la escritura que, dada la complejidad de su código, requiere un aprendizaje sistemático, un esfuerzo intencional acompañado por un proceso de enseñanza, lo que hizo surgir a la escuela. El surgimiento de los sistemas escolares de masas vino junto al proceso de expansión y normalización escolar y se debió a la tercera transformación informacional – el surgimiento de la imprenta y, más tarde, del libro.

El Capítulo 2 trata sobre la cuarta transformación comunicacional producida por la llegada de los medios audiovisuales y electrónicos que, a su vez, fueron responsables de la cuarta transformación educativa – la generalización de la enseñanza secundaria y su homogeneización o unificación parcial. Según el autor, los medios de comunicación de masas, en particular los audiovisuales, son tecnologías capaces de ser dirigidas a muchos destinatarios simultáneamente, pero cuando llegan a la escuela – que ya poseía un *modus operandi* de funcionamiento bastante estructurado – no consiguen alterar de manera significativa su forma de enseñanza.

El Capítulo 3 discute la quinta ola, la transformación digital que, según el autor, se destaca por su “ritmo de cambio acelerado, desbocado, exponencial. Una sociedad, o una era, en la que la constante es el cambio” (p. 51). Este ritmo es el responsable de generar cierto grado de incertidumbre sobre los cambios, de modo que no conseguimos prever hacia dónde nos llevarán, si serán positivos o negativos, aunque la apuesta de Fernández-Enguita sea la primera opción.

El Capítulo 4 se dedica a la creación y evolución de un poderoso dispositivo que sustituiría al libro en general, y a los libros de texto en particular, que Fernández-Enguita nombra como “trinidad digital” (p. 77) – unión entre el dispositivo personal, software y conectividad. Este transformó, enormemente, la información y la comunicación y, en consecuencia, podría hacer lo mismo con relación al aprendizaje, a la educación y a la institución que formalmente alberga este proceso – la escuela. A raíz de ese argumento viene el Capítulo 5, que analiza el hipertexto y sus ventajas en comparación al libro impreso, al permitir una navegación por la información de forma más libre y multidireccional.

El Capítulo 6 analiza la acogida de la escuela a las transformaciones digitales, o su resistencia que, según el autor, proviene del culto a los libros de texto, que estarían contruidos con el fin de determinar lo que el alumno debe aprender, en qué tiempo y de qué modo. Como contrapunto, el autor apuesta por el potencial de la tecnología digital para construir el hipertexto, la hipermedia y la hiperrealidad e instaurar lo que llama “pedagogía distribuida”

(p. 111), entendida como aquella que permitiría descentralizar tanto la figura del profesor, que dicta al alumno qué hacer, como los textos, que direccionan el modo de aprender. Así, en el Capítulo 7, propone y analiza la hiperaula, que el autor concibe como un medio de aprendizaje innovador, dada la flexibilidad de espacio y tiempo que posibilita la hipermedia, permitiendo alcanzar un alto grado de individualización y personalización del aprendizaje, y romper con la fijeza y homogeneidad de la jornada escolar.

El Capítulo 8 discute las implicaciones de la transformación digital en el trabajo del profesorado, especialmente su desplazamiento del lugar de centralidad, a partir de la colaboración con otros colegas (codocencia) e incluso con la inteligencia artificial y con los robots, a los que llama “ciborgdocencia” (p. 170). Fernández-Enguita enfatiza que lo que es cibernético es la docencia, no el profesor. Tampoco defiende la desaparición del “profesor de carne y hueso” (p. 173), sino que propone otra manera de realizar la enseñanza.

El último capítulo, Epílogo: Entra en escena el gran charlatán, se añadió cuando se anunció la apertura de ChatGPT a los usuarios. Sin inocencia en cuanto al impacto de este modelo de inteligencia artificial, el autor aporta importantes cuestionamientos relacionados tanto al buen como al mal uso de esta herramienta. Sin embargo, mantiene que los beneficios de la inteligencia artificial para el aprendizaje son enormes, siempre que no dependamos solamente de ella. Termina su libro diciendo: “en todo lo que la inteligencia profesional del docente pueda ser sustituida por un robot conversacional, debe serlo, y aquél debe centrarse en lo que solo la inteligencia humana puede hacer, incluido adoptar la colaboración de la inteligencia artificial” (p. 198).

La apuesta de Fernández-Enguita por un cambio necesario en la educación y en el proceso escolar, a partir de las transformaciones digitales, se basa en una crítica a los problemas que observa en la escuela. Para él, la universalización de los sistemas escolares estuvo acompañada de una homogeneización de su espacio-tiempo – calendarios, actividades, jornadas secuenciales destinadas a los alumnos y alumnas, que se supone son iguales. Además, se trataría de un espacio organizado, inclusive arquitectónicamente, para mantener la centralidad y el mando del profesor o profesora. Esto impactaría, enormemente, en la libertad y autonomía del alumnado, sometido, en su mayoría, a una lógica pedagógica que deja poco espacio para las singularidades, descubrimientos y experimentos. Coincido con esta crítica, y agregó que no son pocas ni recientes las manifestaciones que denuncian este modelo escolar sustentado por un sesgo anticipatorio que presupone un punto de llegada para el alumnado, a partir de la acumulación sucesiva y lineal de conocimientos dictados por los manuales y/o por el ejercicio de disciplina del maestro.

También estoy de acuerdo en que las instituciones escolares, muchas veces, se muestran poco abiertas a los cambios o, como mucho, someten las novedades a su modo de funcionamiento sin que, para eso, necesiten repensar su estructura. De hecho, el cambio se ha colocado de forma avasalladora en el mundo contemporáneo, principalmente en lo que respecta al ámbito de la información. Sin embargo, si lo entendemos desde una perspectiva socio-histórica, también podemos entenderlo como sujeto a tensiones, incluso ante el argumento de la inevitabilidad. Si, como afirma el autor, la existencia de la escuela y del proceso escolar es inevitable mientras haya sociedad, y si los cambios parecen necesarios, enormes desafíos sobre qué rumbos colectivos queremos construir nos interpelan: ¿Por qué transformaciones lucharemos para resolver los problemas aquí mencionados, además de tantos otros que se presentan en el campo de la educación? ¿Las transformaciones digitales promoverían, de hecho, una revolución en la escuela? ¿Serían capaces de aplacar el malestar instalado en el ambiente escolar?

Sin ser “tecnófoba” o “tecnoescéptica”, creo que es importante reflexionar acerca de qué transformaciones queremos y necesitamos para la educación y para la escuela, a pesar de la inevitabilidad de las transformaciones digitales, principalmente cuando pensamos desde la perspectiva del Sur global, donde serios problemas escolares, resultado de fracturas sociales, raciales y económicas profundas, configuran el escenario educacional de este territorio. Escapando de posibles interpretaciones desarrollistas y progresistas, me refiero al Sur global no tanto por el argumento de la escasez de las condiciones materiales – pues tenemos indicios que su abundancia no ha sido suficiente para revolucionar la educación y el proyecto escolar en el Norte global –, sino porque pensamientos decoloniales y del Sur global han alertado sobre la incapacidad del discurso del progreso (incluido los digitales) de promover, por sí solo, un mundo más justo e igualitario. La Escuela de Frankfurt ya nos enseñó que la Modernidad, con su promesa de progreso, nos condujo también a la barbarie, porque lo que estaba en juego no era tan solo el progreso mismo, la técnica o la ciencia, sino las disputas de poder – y aquí nos situamos en un terreno que es fundamentalmente político, que también atraviesa el terreno de la educación.

Para tratar sobre los beneficios de los avances digitales, el libro que comentamos hace un breve análisis del cuento “La lengua de las mariposas”, que da origen a la película del mismo nombre. Destaca la fascinación del personaje Moncho con algunas historias contadas por su profesor, Don Gregorio, sobre América y sobre los animales, como la mariposa, que posee una lengua en espiral, y con la ayuda de un microscopio, y a costa de su vida, sería posible verla en detalle, pero de forma inerte. Fernández-Enguita argumenta que hoy, por medio de los dispositivos digitales, sería posible ver a la mariposa y su lengua en acción, de una forma mejor y menos cruel, además de tener otras experiencias mencionadas por Don Gregorio. Sin duda, las tecnologías digitales son capaces de producir esto y mucho más, y fascinarían a Moncho. Sin embargo, tanto el cuento como la película destacan, además de la bonita alianza entre maestro y alumno, niño y adulto, un elemento fundamental para la escuela y el proceso educativo: la democracia. En la película, la figura del profesor, con sus ideales de libertad, se presenta como una fuerza opositora a dos frentes conservadores presentes en aquel escenario de disputa política – el padre y el hacendado. Lamentablemente, ni la generación de Moncho ni la posterior disfrutaron de esa libertad, ya que el fascismo llegó y se instaló en España por largos años. Y esta parece ser la cuestión central de la película.

En el contexto escolar brasileño, principalmente en el público, hemos presenciado serios problemas de intolerancia, violencia y malestar, volviendo penoso el ejercicio escolar para niños, jóvenes y adultos. En este caso, que no

es un caso aislado, una verdadera transformación no estaría a cargo solo de los cambios en los modelos de enseñanza y aprendizaje, puesto que la función de la escuela es más amplia que eso, pero debe ser acompañada de una politización del debate que implique la participación de todos los implicados en este proceso (incluyendo a los niños y adolescentes) para que puedan decidir colectivamente qué sociedad y qué mundo quieren construir.

Conceição Firmina Seixas Silva¹
Profesora Asociada de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ)
y profesora permanente del Programa de Posgraduación en Educación (ProEd/ UERJ) – Brasil
conceicaoofseixas@gmail.com

¹ Esta reseña contó con el apoyo de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES/ Brasil) – Código de Financiación 001.